

Los danzantes de Fuentelcésped

por Luis Miguel de Blas

A partir de la segunda quincena del mes de Mayo se empiezan a sentir en el pueblo de Fuentelcésped los preparativos de sus fiestas. Se eligen los mayordomos de la Virgen de Nava, que serán los encargados de atenderla hasta el próximo año. Invitan a las personas que han de ser «zarragón», danzantes y «angelitos», a participar en los distintos actos de la fiesta.

El «zarragón» ha de ser un joven que haya sido danzante durante varios años y que por razón de edad o estatura no pueda seguir siéndolo.

Tiene una doble función: por un lado, la de enseñar el paloteo y la perfecta ejecución de las danzas a los nuevos danzantes, y por otro, la de guiarles si se confunden el día de la fiesta, cuidando además de que la gente se separe lo suficiente para no molestarles, ayudándose para esta misión de una tralla simbólica.

Los ocho danzantes se eligen entre niños de edades comprendidas entre nueve y catorce años, buscando más el acoplamiento de la estampa del niño y el traje que la perfecta ejecución de las danzas. De entre los más veteranos se buscan a los cuatro que mejor interpreten las danzas y bailen la jota, para ser «guías» del resto de los compañeros colocándoles en las cuatro esquinas de la formación.

En el Ayuntamiento se sortea entre las cuadrillas quién ha de llevar los santos y la carroza de la Virgen.

Se preparan las típicas rosquillas «de cañada», rellenas con miel, piñones y chocolate, que adornarán el ramo que un devoto dona a la Virgen para su posterior sorteo.

LA FIESTA

La víspera de San Antonio, hasta comienzos de los años setenta era la fecha en que se celebraba la «traída». Hoy por imposición de las necesidades laborales se celebra el sábado más próximo al trece de junio.

La «traída» que se viene realizando desde 1760 consiste en transportar a la Virgen desde su ermita situada a 2 Km. del pueblo hasta la Iglesia parroquial donde per-



manecerá hasta la festividad de San Juan, fecha de la «llevada» o devolución de la imagen a la ermita, que actualmente se celebra dos semanas después de la «traída».

Tradicionalmente el día de la «traída» los músicos esperaban en la plaza la llegada del «zarragón», que les acompañaba a buscar a los danzantes a sus casas, quienes tocando las castañuelas o «pitos» al son del pa-



sacalles, iban hasta la casa del cura donde les esperaba éste y la comitiva municipal, para ir en busca de la Virgen.

Allí se colocaban los danzantes en dos filas de a cuatro, con los «guías» en las esquinas y el «zarragón» en el centro, «dando la cara» a los ediles municipales para, al son de la jota segoviana, ir bailando hasta llegar a la ermita.

Otra nota vistosa de la fiesta la constituye la figura de los «angelitos»; niños menores de cuatro años con la misión de adornar la carroza de la Virgen simulando, agarrados de cintas, tirar de ella.

En la ermita los danzantes bailan ante la imagen hasta que ésta llega a la puerta donde se interpreta la primera danza, «La Marcha Real», de paloteo como el resto. Así comienza la procesión, que tendrá cuatro paradas más para interpretar en cada una de ellas una nueva danza. La siguiente en interpretarse será «Dios Te Salve María», con la que se dará comienzo al rezo del Santo Rosario. Luego se danzará «Arriba Quintana», después «La Palmira» y a la entrada de la iglesia parroquial «La Secretaría». Posteriormente se coloca la imagen con su carroza delante del altar mayor y se la despide con el cántico de la Salve en el que participa todo el pueblo.

El día de San Antonio, se sacará la carroza para la procesión y de nuevo los danzantes, volverán a interpretar las danzas en el mismo orden.

En la «llevada», además del ritual ya descrito para la fiesta de la «traída», se hace concurso de carrozas, finalizando la fiesta con una merienda campestre en la pradera de la ermita, para que al caer la noche con el cántico de la Salve y la despedida «Adiós Virgen María», se hagan votos por volver al próximo año.

Durante su estancia en la parroquia, todos los días hay rosario cantado por las calles del pueblo, sacando los estandartes y faroles de la Iglesia y ermita al mismo tiempo. También todos los días despiden a su patrona con la Salve cantada.

Ramo de rosquellas en la procesión de subida a la Virgen de Nava de Fuentelcésped. (Burgos).

«Zagarrón» en la subida de la Virgen de Nava de Fuentelcésped (Burgos)

LOS DANZANTES

D. Manuel Rodríguez «Rionegro» relatando la historia de la Virgen en el libro «Milagros de María Santísima de Nava» habla, refiriéndose al año de 1760: dice que resolvieron junto con otros devotos el hacer una carroza o carro triunfante para colocar en él a esta Señora, llevarla y traerla en ella cuando se ofreciese... Y pudo colocarse la Soberana Imagen en ella, llevándola a su Ermita y trayéndola para su fiesta principal a esta parroquia, que se celebró con más de cuatro mil reales de coste de fuegos que vinieron de Alcalá, con más novillos y danzas». Refiriéndose al año siguiente vuelve a hablar de «gastos para fuegos, toros de muerte, sermones y danzas,» «...lo que todo pagaron los comisarios de esta Señora...».

Los Danzantes de Fuentelcésped como tales, pueden tener su origen a finales del S. XVIII, principios del XIX. El mismo párroco citado anteriormente, en el informe que envía en el año 1786 a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Segovia, habla, refiriéndose al pueblo y sus tradiciones, de la Virgen de Nava, su carroza, la devoción de los moradores, pero en ningún momento hace alusión a los danzantes, hecho que por tan singular y pintoresco, sería obligado citar.

Tenemos conocimiento de la existencia de danzantes, en épocas muy anteriores, en otros lugares de la provincia de Burgos, como puede ser el caso de Villafranca de Montes de Oca, Barbadillo del Mercado, Juarros, etc... Justo del Río, en su libro «Danzas Típicas Burgalesas», citando a D. Anselmo Silva, hace una descripción de estos danzantes que ya en los siglos XVI y XVII iban contratados a otros pueblos: «Todos los danzantes según la tradición, se presentaban vestidos muy a la rústica... Usaban como prendas principales: las calzas, el tonelete, el juboncillo y algún vistoso pañuelo o alguna caprichosa banda y se ponían en la cabeza sus guirrnaldas o coronas de laurel o de yedra, con mezcla de varias florecillas silvestres».





Danzantes de Fuentelcésped (Burgos)

Subida de la Virgen saliendo de la Iglesia

La indumentaria de los danzantes ha llegado hasta nuestros días sin sufrir grandes variaciones, conservando toda su riqueza, colorido y tipismo. Destaca en estos trajes la viveza de colorido y los detalles utilizados en la ornamentación de cada una de las prendas, consiguiendo una estampa pintoresca muy agradable y llamativa.

Llevan todos los danzantes zapatillas blancas y calzas caladas también de color blanco. El calzón, corto, de tela adamascada, se sujeta en la parte superior de la rodilla con un lazo de seda a juego con el «volante», rematado con fleco dorado. Las enaguas blancas, almidonadas y adornadas con puntilla de encaje.

El volante, faldilla exterior que cubre totalmente las enaguas, llegando hasta la mitad del muslo, cambia de color según la fecha en que se ha de vestir y los danzantes que han de utilizarlo. Para la «traída» y «llevada», los «guías» van de rojo y el resto de amarillo y para el día de San Antonio visten los trajes nuevos, de color verde para los «guías» y rojo para el resto. La razón de estos cambios, no es otra que la de preservar los trajes nuevos para el día de mayor lucimiento en el que los danzantes asistirán a misa, danzando después, en la procesión por las calles del pueblo. Llevan por adornos tres tiras horizontales, paralelas, de pasamanería dorada y, simulando un delantal, una M mariana decorada con una rosa en cada uno de sus vértices, todo ello de la misma pasamanería.

La camisa blanca, cerrada en el cuello con una pajarieta del mismo color que el volante, está adornada con chorreras de encaje, en las que lucen vistosos broches de pedrería que rememoran las condecoraciones del guerrero.

Los danzantes, lucen también una banda transversal ceñida a la izquierda de la cintura y otras dos sujetas en los hombros y con tres loras a la altura del pecho, rematadas todas ellas con galón dorado. Los puños van adornados con encaje y sujetos con una cinta de pasamanería.

Resulta especialmente curioso la *españilla*, escarapela de la que cuelgan cintas multicolores, que como su nombre indica, sujeta de los hombros, cubre toda la espalda. Además de las cintas, componen la *españilla* unas rosas, que sujetan las cintas, hechas todas ellas con tiras de seda.

Podría decirse que lo más llamativo del conjunto del traje es el gorro: alto, forrado con tela roja y adornado con un galón dorado, lleva encima un conjunto multicolor de flores de papel, hoy de tela, colocadas con exquisito gusto.

El «zarragón» viste más sobriamente, llevando pantalón blanco largo, banda cruzada roja, chorrera y en vez de *españilla* una M, hecha de bandas rojas.

LAS DANZAS

Las danzas de Fuentelcésped, son danzas de *paloteo*, de rancio sabor castellano; derivadas de las danzas guerreras del norte de España, de las que conservan varios elementos como el salto, cambios de ritmo, choque brusco de palos. Tienen su peculiaridad en que son interpretadas por niños, lo que las hace perder esa virilidad originaria, pero las hace ganar en encanto, por la gracia de los movimientos.

El ritmo de ejecución es lento pero vivo. Al son de las dulzainas, los danzantes van formando en distintas posiciones, girando y entrecruzándose haciendo cuatro calles, para finalizar cada danza con el *palillo*, ritmo muy acelerado en el que se repiten los movimientos anteriores, chocando los palos cruzados.

Hay dos formas de entrecuchar los palos: «palo sencillo» y «palo doble». El «sencillo» consiste en «marcar un punto» o sea golpear con el palo de la mano derecha sobre el palo que sostiene la mano izquierda. «Palo doble» es aquél que se ejecuta de la misma manera pero dando dos golpes en lugar de uno.

Las danzas que se bailan actualmente son las cinco citadas anteriormente:

- «La Marcha Real».
- «Dios te salve María».
- «Arriba Quintana».
- «La Palmira».
- «La Secretaria».

Otras tres danzas han desaparecido; pero se están tratando de recuperar:

- «La Pavana».
- «Los Francos».
- «Niña Bonita».

Las denominadas «La Cruz o Baile de la Virgen» y «La jota», no se consideran *danzas* sino *bales*, pero juntas constituyen «la *danzada*» y siempre entre danza y danza se baila la «jota».

Las danzas se componen de las siguientes partes:

- 1º Lazo adentro
- 2º Lazo afuera
- 3º Cuatreo.
- 4º Calle arriba.
- 5º Calle abajo.
- 6º Media calle (para cambiar de posición).

No todas las danzas cumplen todos estos pasos, eliminándose en algunos casos el cuatreo. Pero siempre empieza la danza colocándose los danzantes en dos filas paralelas mirando a la Virgen.